



## **Mensaje conjunto con ocasión del Día Mundial de los Docentes**

**5 de octubre de 2002**

Si no es usted profesor, deténgase unos instantes a pensar por qué no eligió esa profesión. ¿Qué haría falta en su propio país para que alguien como usted sintiera deseos de asumir tal compromiso y pudiera prepararse para ello? ¿Para que estuviera en condiciones de responder de forma idónea a las necesidades educativas de los niños, y en especial de los que son objeto de discriminación, como las niñas? Si, por el contrario, usted ya pertenece al cuerpo docente, tenga por seguro que las Naciones Unidas y todos sus asociados respaldan y defienden sus derechos y son conscientes de la pesada carga que suponen sus responsabilidades.

Las frustraciones soterradas que desencadenan tantas situaciones de tensión y conflicto en el mundo ponen de relieve la necesidad de construir una sociedad más culta y tolerante. El docente es la piedra angular de todo proceso que aspire a elevar el nivel educativo, promover y enseñar la convivencia y erradicar las discriminaciones, no en vano trabaja con niños y jóvenes que desde hoy, y aun más en el día de mañana, cuando sean adultos, habrán de contribuir a la construcción de sociedades más tolerantes. Sin embargo, precisamente cuando más necesario es contar con un gran número de docentes para dispensar esa educación, en muchos países se observa una alarmante escasez de profesionales. En nuestra calidad de dirigentes de los organismos de las Naciones Unidas que más directamente se ocupan de los problemas de la docencia, alentamos a los gobiernos y a la sociedad en su conjunto a reflexionar con detenimiento sobre esta contradicción y tomar las medidas oportunas. En modo alguno cabe subestimar ni dar por descontado el decisivo papel que desempeñan los docentes en cualquier lugar del mundo.

Hoy rendimos homenaje a todos quienes eligen el oficio de enseñar y se consagran a él, a sabiendas de que no está al alcance de cualquiera impartir una enseñanza de calidad, ya sea en un entorno formal o no formal, y de que las herramientas de la profesión, por muy sofisticadas que se vuelvan, nunca podrán sustituir el calor humano, la comprensión y el buen criterio de un docente que conozca su trabajo. Instamos a los gobiernos a velar porque los docentes trabajen y vivan en buenas condiciones físicas, morales y económicas, como preconizan las dos recomendaciones internacionales relativas a la situación del personal docente.

Es también fundamental que los docentes y sus organizaciones, al igual que otros sectores con intereses vitales en la enseñanza, como los alumnos y los padres, sean realmente escuchados a la hora de tomar decisiones sobre reformas o innovaciones educativas, para lo cual deben instituirse procesos más eficaces de diálogo social con las autoridades educativas en todos los niveles.

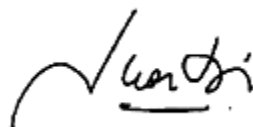
En el reciente periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la Infancia, que tuvo lugar en Nueva York en mayo de 2002, una joven delegada proclamó:

“Lo que necesitamos son buenos profesores, que nos induzcan a cuestionarnos y cuestionar lo que sabemos del mundo y que creen comunidades en la escuela. Buenos profesores, eso es lo que necesitamos” (Nikki Sánchez-Hood, 15 años, Canadá).

En el Día Mundial de los Docentes 2002, aplaudimos a los profesores del mundo.



Koichiro Matsuura  
Director General  
de la UNESCO



Juan Somavía  
Director General  
de la OIT



Mark Malloch Brown  
Administrador  
del PNUD



Carol Bellamy  
Directora Ejecutiva  
del UNICEF